

VALENCIA

El gremio creado por los campaneros no tiene precedentes históricos

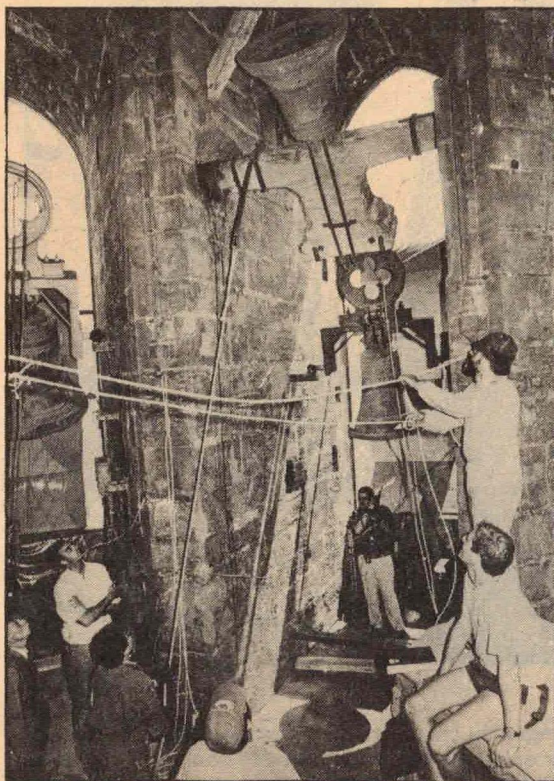
Un grupo de volteadores se unen para salvar las campanas del Miguelete

MOISÉS DOMÍNGUEZ

Durante la pasada festividad del Corpus se produjo un hecho histórico para la ciudad. Las campanas del Miguelete «**María de la Asunción**», «**Manuel**», «**Narciso**», «**Pablo**» y «**Catalina**» volvían a sonar tras veinticinco años de silencio. **Vicent Lluís Espanya** fue el encargado de tocar a la más vieja e ilustre de todas: «**Catalina**», con sus 512 kilos y 639 años a cuestas. «**Fue una satisfacción enorme poder tocar una campana tan significativa. Yo la había visto muchas veces en silencio, e incluso recordaba haberla oído de pequeño. Cuando se rescató su sonido fue algo muy bonito.**»

Un grupo de aficionados al mundo de las campanas, coordinados por el antropólogo **Francesc Llop**, pudo llevar a cabo el evento. «**Ni en mis mejores sueños pensé que, con tan sólo un mes de preparación, pudiéramos mover a vuelo nueve campanas; ha sido un atrevimiento hecho realidad.**»

El acontecimiento ha facilitado la unión de más de veinte jóvenes campaneros que están dispuestos a crear un gremio sin precedentes. «**No hay constancia histórica —afirma Francesc Llop— de que en Valencia haya habido un gremio de campaneros. El proyecto ya está conformado y va a ser una completa realidad. Estará compuesto por "campaners d'honor", que serían los**



Los jóvenes campaneros valencianos están dispuestos a recuperar campanas como la vieja «**María**».

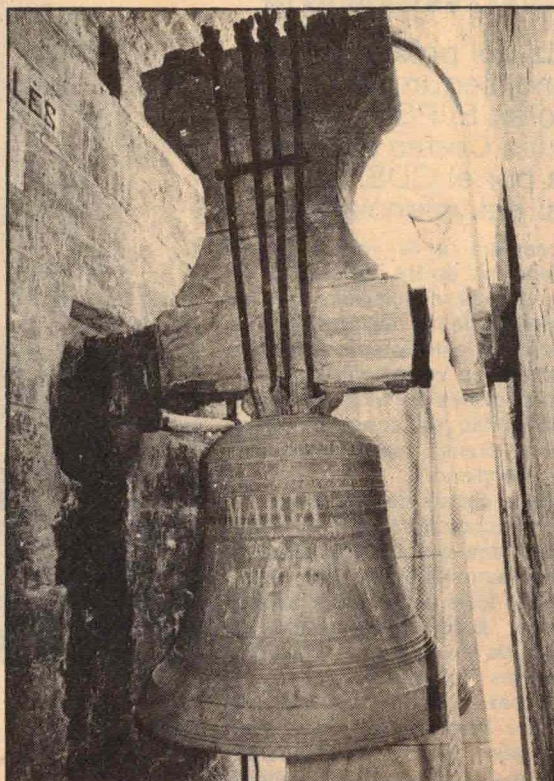
veteranos, los campaneros actuales y los aficionados, que no tocan, pero que supondrían un respaldo popular.» Las actividades que se pueden desarrollar son varias. «**El momento es propicio; ha aparecido mucha gente con voluntad de volver a tocar y se puede editar una revista, crear**

un seguro de accidentes, relacionarnos con otros aficionados a nivel regional y organizar excursiones.» Sin embargo, el objetivo principal sería «**hacer fuerza para que los organismos oficiales lleven a cabo una restauración completa, la cual sería muy significativa con motivo del 750 aniversario**

rio y contaría con nuestro asesoramiento.»

«Una impresión deprimente»

Este deseo de restauración parece plenamente justificable tras la experiencia del Miguelete. «**La impresión que tuvimos nada más llegar fue deprimente; el**



M. MOLINES

estado de conservación en que se encuentran es malísimo. Si así están las campanas de la Catedral, es mejor no pensar cómo estarán las de otras iglesias.

Todas las del Miguelete tienen el badajo mal atado y pueden destrozarse. «**Andrés**» tuvo hace tiempo un percance, y lo que se rompió fue el badajo, pero pudo ser perfectamente la campana entera. «**Catalina**» tenía una viga de hierro que impedía su toque; «**Vicente**» tiene el eje roto, y «**María de la Asunción**» no se puede voltear porque tropieza con una tela metálica. Además, en la restauración de la torre se eliminaron unas maderas que había en el ventanal que dulcificaba sus sonos. También hay que quitar las «**truchas**» —mitad superior de las campanas— de hierro y ponerlas nuevamente de madera; las que tienen metal (todas menos las que «**reaparecieron**» la semana pasada) suenan «**bobas**».

Y «Eloy» debe volver a su primitivo emplazamiento: la iglesia de Santa Catalina.

La afición de los nuevos campaneros se basa en «**rescatar sonidos**». «**Antes se reían de ti si decías que eras campanero. Esta dedicación está reñida con la modernidad; la electrificación supone el fin de una tradición, y no hay nada tan bonito como los repiques a mano en una vieja campana.**»